



DIEZ DÍAS DE CONFLICTO

Hay diálogo, no hay acuerdo

Al finalizar la marcha en conmemoración de la muerte de Líber Arce, el miércoles 14 por la noche y frente a la explanada de la Universidad, los estudiantes secundarios dieron a conocer la ocupación de cuatro liceos. La movilización reclamaba "presupuesto para la enseñanza" y rechazaba la reforma educativa por "antipopular, autoritaria y verticalista". Con ello comenzaba un conflicto cuyos alcances, en un principio, parecían circunscribirse a los liceos 35 (IAVA), 4 (Zorrilla), 3 (Larrañaga) y 10 (Malvín). Antes incluso de concretarse las ocupaciones algunos medios de comunicación sospechaban intencionalidad política en los estudiantes. En su edición del jueves 15 el semanario **Búsqueda** atribuía a fuentes oficiales que "detrás de las ocupaciones están dirigentes juveniles del MLN-Tupamaros".

Con los cuatro liceos ya ocupados, que en un principio lo estarían sólo hasta el sábado 17, los estudiantes del Zorrilla matizaron su oposición a la reforma, en un comunicado en el que se pronunciaban "contra el modo de imposición de la reforma, que no consultó a los directamente involucrados, y es impuesta desde el exterior". El mismo día la gremial de profesores, ADES, difundió un comunicado de apoyo a los estudiantes reivindicando una enseñanza pública "que contemple los principios varelianos".

También ese día, el presidente del Codicén, Germán Rama, aseguró que el mes de agosto es "complicado por razones ideológicas", ya que al recordatorio de la muerte de Líber Arce se sumaba ahora el segundo aniversario de los sucesos del Filtro. Dijo también que las movilizaciones son de carácter " eminentemente político que no tiene que ver con la educación". No obstante, el Codicén decidió no desalojar los centros ocupados e instruyó a los directores para que dialogaran con los ocupantes.

El abanico político también hizo escuchar su voz: el diputado colorado Julio Olivar Cabrera recordó que "así empezó la violencia en 1968", cuando los jóvenes "eran llevados para conducir las reivindicaciones salariales de los profesores". El frenteamplista Carlos Pita fustigó, a su vez, a los jóvenes que quemaron el miércoles 14 un muñeco representando a Julio María Sanguinetti, en tanto dirigentes tupamaros aseguraban que no participaban "como organización en las ocupaciones".

Apenas levantaba vuelo la protesta estudiantil, el viernes 16 Rama se vio envuelto en un intento de agresión por un productor rural en Salto, que se saldó con su encarcelamiento. El hecho aumentó las distancias y diferencias entre el jerarca de la educación y quienes cuestionan el impuesto de Primaria. Luis Fontes, nacionalista e integrante del Movimiento de Productores del Norte, recibió el apoyo de su gremio y también de la Federación Rural.

Las ocupaciones se multiplican

Durante el fin de semana el movimiento tendió a crecer con la ocupación de nuevos centros liceales, y la incorporación de una escuela técnica de UTU y el IPA, a la vez que el Herrerismo lanzaba una andanada de críticas contra Rama a propósito del impuesto de Primaria. Un cambio cualitativo, desde el ámbito estudiantil, consistió en una modificación de siglas que puso de manifiesto el desarrollo del movimiento: en lugar de la antigua Coordinadora de Estudiantes, que agrupaba individuos, surgió la Coordinadora Intergremial de Estudiantes Secundarios (CIES), que integra gremios, pero mantiene estructuras horizontales basadas en las asambleas por centros y turnos.

Paralelamente, el consejero de Secundaria Jorge Carbonell, al igual que otras autoridades, mostró su preocupación por la confluencia entre la movilización estudiantil y la de las gremiales docentes: "se puede estar o no de acuerdo en cuanto a la reforma", dijo Carbonell, "pero apoyar las ocupaciones no es tolerable". Las autoridades hicieron durante el fin de semana un llamado a que los estudiantes explicaran sus demandas; éstos recordaron que el 4 de julio habían realizado una manifestación frente al Codicén, donde entregaron un documento que nunca fue contestado.

El domingo se conoció la decisión de la Coordinadora de Sindicatos de la Enseñanza (CSEU) que nuclea a los docentes de Primaria, Secundaria y UTU, de convocar a un paro para el martes 20. El mismo domingo el senador forista Luis Brezzo arremetió contra quienes "se están aprovechando del espíritu cuestionador lógico de los jóvenes con una finalidad político-partidaria". Enfatizó que "resulta claro que la reforma educativa es aprobada por todos", a la vez que Secundaria efectuaba un llamado a la responsabilidad de los profesores. En similar sintonía, el senador Hugo Fernández Faingold se dirigía a los padres, a quienes exhortó a reflexionar sobre si las ocupaciones "no inician un camino similar al vivido 30 años atrás".

Luego de diez días de conflicto en la enseñanza y una semana casi completa de paralización, los márgenes de negociación parecen estrecharse ante la falta de entendimiento entre las partes.



Cambio de timón

El lunes 19 amaneció con 12 -o 14, según las versiones- centros ocupados. Pero la principal novedad fue el giro adoptado por las autoridades educativas, que resolvieron suspender las clases para el martes 20, coincidiendo con el paro docente, con el argumento de evitar que los estudiantes se involucren en "circunstancias riesgosas". De forma simultánea se decidió abrir un espacio para el diálogo, convocando a tres delegados estudiantiles por cada centro ocupado para reunirse con dos consejeros del Codicén (Carmen Tornaría y José Claudio Williman), dos de Secundaria (María Lila Indarte y Jorge Carbonell) y dos de UTU (Fanny Arón y Diego Veira).

La magnitud del giro la pautaron dos hechos: la inasistencia de Rama a la reunión con los delegados estudiantiles y unas declaraciones del ministro de Educación y Cultura, Samuel Lichtensztejn, marcando distancias con el presidente del Codicén. Dijo que "puede haber una genuina necesidad de conversar y discutir sobre un tema que importa a toda la población", y advirtió que hubiera preferido que se mantuviera un diálogo más amplio a lo largo de todo el período de la reforma educativa.

También el lunes se conoció la muerte de la joven de 14 años Angela Alvez González, hija de un teniente, atropellada el sábado 17 frente al liceo 45. La joven no participaba en el peaje que en esos momentos se desarrollaba en camino Maldonado y Venecia, pero los sindicatos del taxi (SUAT) y de la salud privada (FUS) decidieron un paro hasta que se cumpliera el sepelio. Decenas de vehículos de transporte público, ómnibus urbanos y taxis trasladaron a cientos de estudiantes hasta el Cementerio del Norte.

Una declaración de la Mesa Política del Frente Amplio, reunida el lunes 19, respaldó las demandas de estudiantes y docentes y realizó un llamado a un "diálogo abierto y tolerante con los sectores movilizadores". Varias fuerzas de la coalición se expresaron en la misma dirección, aunque Asamblea Uruguay matizó alertando sobre la necesidad de evitar una "utilización partidaria de esta movilización". Era la primera ocasión en que el Frente Amplio se pronunciaba contra la reforma educativa.

El martes 20, por la tarde, 30 estudiantes fueron recibidos, por primera vez, por el Codicén.

Espacios para un diálogo, ¿de sordos?

De forma simultánea al diálogo entre estudiantes y Codicén, las gremiales de docentes intensificaron sus propias medidas de lucha. Los profesores decidieron un paro de 72 horas, los maestros de 24 y los profesores de UTU de 48. Sin embargo, los maestros renovaron la medida parando también el jueves 22, en tanto los gremios de la enseñanza se mantenían en estado de asamblea permanente.

La consejera Tornaría aseguró poco después de la reunión bilateral, que actuaba "con criterios docentes" y "con exceso de paciencia", proclamó la voluntad de crear un

ámbito de debate sobre la reforma -aunque no explicitó fecha ni características de la convocatoria- y ofreció a los estudiantes su ayuda para "salir de esta situación", mediante la realización de un plebiscito en los locales ocupados. Los estudiantes se tomaron su tiempo para contestar, argumentando que debían consultar a sus compañeros.

La respuesta se produjo recién el miércoles 21 por la tarde, en una conferencia de prensa. Los jóvenes, por momentos acosados por los periodistas, argumentaron que el motivo de las movilizaciones es "exigir el cese de la aplicación de la reforma educativa al fin del año lectivo y la implementación de un debate nacional donde participen todos los involucrados". Pidieron que se garantice por escrito la convocatoria de tal debate (condición que la consejera Tornaría aplaudió), no fijaron fecha para levantar las ocupaciones y pidieron que los debates se iniciaran en los propios centros de estudio.

El conflicto entró así en una fase de estancamiento, toda vez que el Codicén no aceptó las condiciones de los estudiantes, priorizó los contactos con sectores de padres para explicarles los alcances de la reforma y la necesidad de desocupar los centros, y Rama reflató la tesis conspirativa al afirmar que las movilizaciones se enmarcan en "celebraciones tupamaras".

A la espera de la comparecencia de Lichtensztejn a la Comisión de Educación de la Cámara de Diputados, el CEN del Partido Colorado fue escenario de las diferencias que aquejan al oficialismo. Se escucharon críticas tanto a Rama como al ministro y no fue posible llegar a una declaración unánime. En tanto, el Herrerismo movió sus piezas para promover un interlocutor más confiable que Rama, cuya continuidad al frente del Codicén cuestiona. Este, sin embargo, contaría por el momento con el aval de Sanguinetti.

Raúl Zibechi

ADINET
Línea de Acceso
Directo a Internet.
0909 1234

ANTEL
MAS CERCA DE TODOS